

ésto es difícil, casi absurdo, cuando se ve que aun sigue gustando ese Ramón Novarro con sus canciones de a céntimo. Sería necesaria una manifestación de aplauso al film bueno y una de burla, más o menos discreta, al film usual que nos está atarugando.

## Octubre

□ Otro chasco. Nos creíamos en plena dulzura primaveral a pleno sol suave y las heladas rompen la tibieza del ambiente y rompen también las ilusiones de los que cuidaron sus viñas. Ya no se puede hablar de aquellos «pámpanos de octubre» de que hablara el poeta. Ni los chubascos dejan de repetirse poniendo telones de grises reconcentrados, ni el viento calma su pasaje con la noticia del calendario.

Es una burla, una broma. Pero hay que convenir que es una broma de buen gusto, excepto para los vinateros, naturalmente. Broma de buen gusto esta de desandar lo andado, de necesitar poner el calendario de cara a la pared, de resignarse a pasar frío cuando se anunciaba calor y viceversa.

El año, ya vejete, se decide a tener una segunda juventud. Da tumbos de borracho, se ríe a carcajadas, hace travesuras, echa agua por las ventanas, cubre de escarcha los sembrados y hasta da una mecida intempestiva a la ciudad para asustar a la gente.

Viejo verde de *pámpanos de octubre* que hizo arrancar a las viñas, juega y zascandilea. Octubre es la noche de juerga de este barbón ya cansado que marca en su pechera brillante un número largo y desigual: 1934. Quizás unas acedías le hagan volver a su butacona y dejar que su divertida y joven comadre, la primavera, salga por sí sola a campar por sus respetos.—*Joan de Selvas.*